

UNA FARSA DIVERTIDA Y EJEMPLAR

Cómico: "El pobrecito embustero", de Víctor Ruiz Iriarte

Después de "La soltera rebelde", que iniciaba ya la senda que, en verdad, quedó apuntada en el final de "Juego de niños", el señor

Ruiz Iriarte da un paso firme hacia la anhelada confluencia de sus primitivas inquietudes de autor y su eficiente maestría de comediógrafo que sabe entretener al público. El anhelo de esa confluencia no sólo lo sentía él, sino también nosotros, que estamos deseando pasarlo a gusto viendo unidas la trascendencia y la eficacia. "El po-

Carmen Carbonell y Antonio Vico

brecito embustero", si no es el logro absoluto del ideal que perseguimos, el señor Ruiz Iriarte como autor y nosotros como espectadores, es una comedia divertida, ingeniosa, de fondo humano y alocucionador, grata por todos los estilos.

Nosotros estimamos un acierto del señor Ruiz Iriarte el que se haya propuesto decididamente ser un autor "de público", entregándole al público las prendas indispensables, sin someterse a él en lo fundamental. Va afinando las armas con las cuales se gana a la masa de espectadores, valiéndose para ello principalmente del ingenio en la trama y en el diálogo, este último verdadero diálogo de teatro, matizado por una gracia sutil que escoge bien sus elementos. Y en el fondo va vertiendo cada vez más una poesía y una ternura que proporcionan siempre una esperanza y un refugio contra las asperezas de la vida. Ese refugio empezó siendo puramente teórico e inverosímil. Pero no es necesario

buscar un islote imposible de encontrar, sino hallarlo en el mismo seno de la realidad de cada día, que, en verdad, nos lo ofrece, a no ser que nos obstinemos nosotros en destruirlo previamente. La tarea del autor dramático como profesor de felicidad es noble y simpática; pero es muy poco útil si nos la brinda en parajes secretos y recónditos, y en cambio le debemos gratitud si nos demuestra que la teníamos al lado y no la habíamos sabido ver.

Esta humana y consoladora enseñanza es la que se desprende de "El pobrecito embustero", cuya trama no queremos descubrir aquí. ¿Es un defecto el que la verdadera lección de la comedia esté donde no se la esperaba? La situación creada en el acto primero no se puede sostener durante otros dos. Casi no puede sostenerse durante uno, y la prueba está en que lo más endeble de la comedia es la primera parte del segundo acto. Pero el señor Ruiz Iriarte no va a una pequeña tesis satírica a lo Breton, sino a algo más humano, que es adonde nos conduce el acto tercero. Por eso la sensación de que la comedia acaba en el segundo queda rectificada y en vez de un final lánguido y reiterativo, peligro de las comedias que parecen terminar en el segundo acto, se nos brinda un inesperado y sustancioso colofón.

La comedia, grata y limpia del principio al fin, logra una interpretación excelente, en la que sobresalen el señor Vico en el papel más difícil, pero muy ajustado a sus condiciones, por lo cual lo matiza con gran acierto; Carmen Carbonell, llena de dinámica simpatía, y Jorge Vico, también muy encajado en sus condiciones y circunstancias. Del resto de la compañía, toda muy entonada, hay que mencionar por su singular acierto interpretativo a Berta Ríaza y a Luisa Gálvez.

El público entró fácilmente en la obra, rió y aplaudió, solicitando la presencia del autor en los finales.—
Nicolás GONZALEZ RUIZ.